



Giambattista Vico y la Hermenéutica Social

Ulises Toledo Nickels. Doctor (c) en Filosofía. Profesor Universidad San Sebastián. Concepción

"Uno de los signos de los escritores de genio es que lo que dicen, puede, a veces, tocar un nervio central en las mentes o los sentimientos de los hombre que pertenecen a otras épocas, culturas o perspectivas, y establecen trenes de pensamiento y arrastran consecuencias que no se les ocurrieron o pudieron no ocurrírseles a tales escritores y todavía menos preocupar sus mentes"
Isaiah Berlin

"Vico de hecho lo dice ya todo; pero la abstracción e interpretación conceptual la deja a cargo de la posterioridad"
Richard Peters

Protosociología y Heterogénesis de los Fines (*)

El pensador napolitano Giambattista Vico (1668–1744) de reconocida autoridad en el campo de la investigación histórica es considerado, también, el inaugurador de la Filosofía de la Historia en una época en la cual aún no existía una denominación específica para designar ese tipo de estudio (1).

No obstante, en el presente trabajo proponemos que su mérito es más extenso y profundo; de hecho anticipa ideas (2) que posteriormente alcanzan un amplio desarrollo por parte de filósofos, historiadores, politólogos, psicólogos y científicos sociales. Se mencionan los nombres de Hegel, Dilthey, Spengler, Niebhuhr, Mommsen, la teoría sobre Homero de Wolf, la interpretación de la mitología de Bachofen, la reconstrucción del pasado en base a etimologías de Grimm, el entendimiento histórico de las leyes de Savigny y el de la ciudad antigua y el feudalismo de Foustel de Coulanges, la teoría sobre la lucha de clases de Marx y Sorel. También Max Weber, Tönnies y la psicología de los pueblos de Klemm, son anunciados por Vico.

Comentando este diluvio de ideas Isaiah Berlin (1909–1997) emite un juicio tal vez duro, pero realista: "Demasiadas nuevas ideas luchaban por expresarse simultáneamente. Vico trató de decir demasiado y sus nociones son con frecuencia meros bosquejos, incipientes, mal formados, no puede conservar la cabeza fresca en la tormenta de la inspiración"(3). Sin embargo las ideas diseminadas continúan germinando; gran parte de los modernos desarrollos en las ciencias sociales y humanas reconocen sus conceptos fundamentales en la obra del pensador napolitano.

J. Merquior haciéndose cargo de la importancia de este legado se refiere a Vico como el protosociólogo por excelencia; en forma similar Mario Orellana (4) le atribuye el mérito de ser el principal precursor de las ciencias sociales.

Merquior ve la clave de su originalidad en el postulado sobre la heterogénesis de los fines que, a su juicio, es un principio que se puede encontrar en los principales paradigmas de la sociología contemporánea.

La lógica del mencionado principio es calificada por Orellana (5) de "lógica de las contradicciones", aludiendo a la dialéctica libre albedrío -necesidad providencial (que examinaremos a continuación) y que los científicos sociales siguen discutiendo bajo la forma del binomio libertad individual- legalidad causal.

De acuerdo con Vico la heterogénesis de los fines consiste en lo siguiente: "Los hombres han hecho el mundo de las naciones, pero este mundo ha surgido sin duda de una mente contraria a veces y siempre superior a los fines particulares que se habían propuesto los hombres; estos estrechos fines convertidos en medio para un fin más elevado, la ha dispuesto siempre de forma que conservaran la generación humana en la tierra. Los hombres quieren usar sin freno de su libidine y surgen en cambio la castidad de los matrimonios y de ahí las familias. Los padres quieren ejercer inmoderadamente los imperios paternos sobre sus clientes y los sujetan al imperio civil de



donde salen las Ciudades. Las órdenes reinantes de los señores quieren abusar de su libertad señorial sobre los plebeyos y van a dar a la servidumbre de las leyes que producen la libertad popular. Los pueblos libres quieren librarse del freno de las leyes y van a dar en la sujeción a los monarcas"(6).

La disparidad entre intención y resultado le parece a Merquior que constituye un "leitmotiv" crucial de la sociología; esta presente en Marx, Tocqueville y Weber; en Marx: los capitalistas queriendo aumentar sus ganancias invierten en nueva maquinaria y aumentan, sin pretenderlo, la proporción de capital fijo al capital variable y esto resulta en menores ganancias; en Tocqueville, los nobles franceses buscando prebendas en la corte eludieron negociar con la burguesía y con ello robustecieron las rígidas y anquilosadas estructuras, obteniendo el desplome final del sistema. Los puritanos de Weber anhelando la salvación se volvieron ascéticos y ahorrativos produciendo el gran auge del capitalismo que trajo la secularización de la sociedad.

Llama la atención de Merquior que los acontecimientos sigan un curso inesperado, contradictorio a los propósitos de los agentes; señala: "El tema de los efectos inintencionados y a menudo indeseables de la acción humana viene a ser la tarea principal de la sociología; el análisis del sentido de irracionalidad, o en todo caso, de complejidad de la acción humana"(7). El autor destaca que las situaciones analizadas por los sociólogos citados se refieren a cambios de trascendencia social e histórica; no se trata de detalles insignificantes o secundarios. En consecuencia el cree haber descubierto en la heterogénesis de los fines un rasgo esencial de la herencia viqueana, de validez para el pensamiento sociológico contemporáneo.

Es preciso aclarar, empero, que la idea de la heterogénesis de los fines, en Vico, no tiene ese sesgo negativo que Merquior le supone cuando comenta: "El tipo de explicación formulada en el esquema viqueano de la providencia - en el amplio patrón de lo que Vico llamó "historia eterna ideal"- ofrece la misma lógica básica: comienza en intención y termina en ironía"(8). La ironía la aportan los resultados indeseables, según Merquior. Pero Vico no piensa así, al contrario, rechaza las opiniones que proponen una supuesta irracionalidad de la historia y de los acontecimientos sociales al concebirlos como fruto del azar o de la fatalidad. Su propuesta se sostiene en la dialéctica, ya mencionada, entre el libre albedrío del agente y la sutil intervención de una razón más profunda que la humana que opera con sentido teleológico, velando por el éxito de las acciones emprendidas por el hombre o, en el extremo, provocando una drástica rectificación antes que los pueblos se precipiten al despeñadero. De aquí la advertencia: "...se aleja de la escuela de esta ciencia a los estoicos, que querían el anonadamiento de los sentidos y a los epicúreos que hacen de ellos un criterio; ambos negaban la providencia, dejándose aquellos arrastrar por el hado y estos al acaso"(9).

Para Vico la historia es un factum humano y por lo tanto el libre albedrío -cualidad humana- es un elemento esencial en la construcción histórica, aunque acepta que ha sido precariamente administrado por los hombres por lo cual es menester que la divina providencia le ayude a encauzar su derrotero hacia los fines más altos, sin que ello implique suplantar la acción humana. En dicha dialéctica, la divina providencia, para lograr su inefable propósito, va a producir la conversión de los vicios privados (o egoístas) en virtudes públicas; entonces "...de la ferocidad, de la avaricia, de la ambición, que son los tres grandes vicios que afectan a todo el género humano, ella hace la milicia, el comercio y la política, y con ellas la fortaleza, la opulencia y la sabiduría de las Repúblicas; y de estos tres grandes vicios, que ciertamente arruinarían la estirpe humana en la tierra, surge la felicidad civil"(10). Es evidente por tanto que -en el concepto viqueano- la cooperación providencial no lleva a resultados indeseables para la humanidad. Al contrario, los actos que propician la disociación, en tanto su intención es, únicamente, el provecho personal, la divina providencia induce a su enmienda y logra convertir en factores de socialización, convirtiendo los afanes mezquinos en virtudes civiles de beneficio colectivo. Esa es la tónica que guía el proceso: la divina providencia opera desde el sujeto en la dirección de conseguir siempre mejores resultados de los que el mismo hombre -de manera intencionada- se propuso.

Ello ocurre de manera natural, en la medida que, en la vida civil, es imposible actuar de otra manera que no sea la de socio, ciertamente cada uno, con su individualidad, sus intereses y expectativas; al encontrarse en la acción, esas expectativas disímiles, interactúan, se friccionan y pulimentan, de tal modo que el resultado es diferente al esperado. En efecto, el resultado no corresponderá a ninguno de los propósitos explícitos particulares, de grupos o



individuos aislados, pero los subsume, conserva y potencia sinérgicamente, para la mayor felicidad del mayor número (anticipando en esto a Stuart Mill).

Ahora bien, este derrotero es posible de percibir si se toma la suficiente distancia histórica de los hechos y se tiene el privilegio de poder seguir -reconstructivamente- los acontecimientos; pero quienes se encuentran inmersos en los sucesos seguramente serán incapaces de verlos de esa manera y solo estarán en condiciones de sentir la frustración parcial de sus deseos inmediatos. Así, la providencia divina es ley natural al tiempo que es ley histórica y actúa desde la propia naturaleza humana como conato, tendiendo a la salvación del género humano y a su preservación en el tiempo, sin que el hombre se peca de aquello; toda vez que las leyes puestas en el mundo (por la providencia), son universales y eternas.

Nos detendremos en el examen de este punto, porque reviste relevancia en la concepción viqueana de la realidad social y -como acabamos de comprobarlo- se presta a confusión.

Es Vico mismo quien despeja las dudas suscitadas a partir de la versión de Merquior sobre este asunto, y nos da la pauta de su correcta interpretación. En efecto el argumento esgrimido para refutar a Hobbes sirve adecuadamente para refutar a Merquior, dice Vico: "Tomás Hobbes no supo ver en sus hombres 'fieros y violentos' los principios de las cosas, pues lo buscó en el 'azar' de Epicuro; con un enorme esfuerzo seguido de un no menor fracaso, creyó completar la filosofía griega con esta importante parte de la que carecía o sea, la consideración del hombre en la sociedad humana"(11). Pero la idea de Hobbes en lo esencial, no es nueva; rastreando el pasado Vico encuentra que un error semejante había sido sostenido por el jurisconsulto Hermogeniano, quien afirmó que la primera forma de vida societal surgió de la distribución de las tierras y por ende de la propiedad privada; el filósofo discute que esta presunta ley agraria convencional haya surgido -como quieren Hermogeniano y Hobbes- de la buena voluntad y graciosa aquiescencia de unos y de otros; y "así la supone realizada mediante una convención entre los hombre todo ello en tiempos en que no había fuerza pública armada ni, por tanto, ningún imperio civil de la Ley"(12). Vico rechaza la hipótesis del nacimiento de la sociedad civil por obra de la simple voluntad humana por que ello equivale a proponer que la sociedad es fruto del acaso. Es su convicción profunda que en los acontecimientos históricos fluye un "sentido" que no puede ser comprendido si se descarta la hipótesis de una legalidad que sirve de sustrato a la mera sucesión de hechos. Es enfático al respecto: "Quien realiza todo esto es una mente; porque los hombres lo llevan a cabo con la inteligencia; no es el hado, porque lo realizan con elección, no es el acaso, porque hacen perpetuamente lo mismo y siempre surgen las mismas cosas"(13).

Para el filósofo napolitano la heterogénesis de los fines no es una pirámide de casualidades y el gran desafío será comprender, desvelándolo, "el significado", que el devenir encubre al modo de una lengua extraña que habla en códigos secretos.

Richard Peters estudioso del pensamiento viqueano refrenda lo anterior: "El punto culminante de la doctrina de Vico es esa regularidad y persecución de fines en la historia, que se halla más allá de todos los objetivos, intenciones y fines y poder humano. Vico intenta descubrir con sus métodos aquellas leyes y luego, como los hombres sólo quieren los objetivos pequeños y lo percedero (mientras que estas leyes garantizan el mantenimiento eterno del género humano), pregunta: ¿no podemos, pues decir que este es el decreto de una sabiduría más que humana?"(14).

La respuesta a la pregunta replanteada por Peters se encuentra en la noción de providencia que Vico concibe en un doble sentido. En el primer sentido la providencia actúa en el plano mundano; ínsita en el hombre desde su creación, se extiende hacia la historia y operando a través de la heterogénesis de los fines crea y desarrolla las naciones. El otro corresponde a la providencia trascendente que, en último termino, se identifica con Dios mismo, y de esa manera en la historia se produce un curioso efecto: la immanencia de la trascendencia, Patricio Oyaneder acota: "la providencia es la arquitecta del devenir de las naciones y el hombre el artesano que efectivamente construye la historia, creándola en sus circunstancias, razón por la cual puede tener en ella un conocimiento acabado. La providencia es la racionalidad de la historia, que debe rendir cuentas aún de lo irracional. El hombre es un ser limitado, que actúa empero libremente, en cuanto libertad signifique que su naturaleza no sea violentada



por intromisión divina. Construyendo la historia, ignora la finalidad última que se esconde a cada momento, en los fines particulares que persigue. No ignora, sin embargo -esta ciencia lo demuestra-, el hecho de la providencia ni que ésta atiende a fines ulteriores; ignora esos fines que están siempre ocultos en lo cotidiano. El hombre es trascendencia; lleva impreso en sí el sello providencial desde la creación puede actuar de modos diversos, surgir, hundirse, resurgir; pero siempre conserva esa esencia dinámica en su interior, esa reserva del espíritu que es el conato. Limitada naturaleza humana, aspiración infinita de su espíritu, el hombre representa siempre dos papeles en el drama histórico: uno, el consciente, el de los fines pequeños; otro, el que juega sin conocerlo, para el cual es meramente medio para otros fines, más altos"(15).

Vemos con claridad que el punto es mucho más rico de contenido que una ingeniosa ironía. Lo que se manifiesta en la heterogénesis de los fines es -para Vico- el auténtico "sentido" del peregrinar humano, que sólo es posible "desentrañar" mediante una observación rigurosa de los acontecimientos, sólidamente engarzada a una actitud mental que llamaremos "hermenéutica" y que más adelante tendremos que fundamentar. De momento volveremos la mirada al plano mundano del "sentido" que designaremos como "socialidad originaria" (metafísica vulgar para Vico) respecto de la cual su extraordinario aporte -en eso coincidimos con Merquior- lo hace merecedor del título de protosociólogo.

Protosociología: Socialidad Originaria

Sin embargo, creemos que el título de protosociólogo lo merece nuestro autor por un esfuerzo más audaz que el atribuido por Merquior; sin desmerecer las otras contribuciones nos referimos al esfuerzo pionero desplegado en aras a delimitar con nitidez el "ámbito de la realidad social" diferenciándola de la realidad física-natural; esta es -sin duda- una tarea de envergadura y, lógicamente, previa a la formulación de un estilo de metodología científica. Vico entiende -el primero- que el mundo de las naciones, o sea: la sociedad, es en sí misma una "naturaleza" de peculiar objetividad, irreductible a otras formas de la realidad, que amerita un estudio científico adecuado a sus características. Esto obliga a fundamentar una ciencia nueva que, a la par, será una nueva ciencia, en tanto no se regirá por los cánones físico-matemáticos, en su época los únicos aceptados. Globalmente considerado, el intento de establecer una ciencia así de original no es otra cosa, en nuestro léxico actual, que la propuesta de una ciencia de la sociedad: de una sociología en sentido amplio.

Pero la ciencia nueva se topa desde su inicio con una dificultad -ya señalada- que aparentemente no tiene la ciencia de la naturaleza física; esta consiste en probar que cuenta con una realidad digna de ser observada con espíritu científico; esto es: admita la posibilidad que de ella se extraigan verdades o al menos certidumbres. En la época de Vico -mucho más que ahora- esto era poco evidente.

El núcleo de la realidad social la encuentra nuestro autor en el "sentido común", el cual, como veremos, consiste en una socialidad originaria de carácter pre-reflexivo, de fortísima imaginación, en la que inconscientemente -en la vida cotidiana-, y conscientemente -en la elaboración científica-, se apoyan las comprensiones y explicaciones sociales y culturales que hacen posible la convivencia y la ciencia.

Vico asume la duda cartesiana, pero da una respuesta más generalizadora que aquella de Descartes; no sólo el cogito es verdadero sino también el *factum*, y el *factum* es verdadero por la misma razón que lo es el cogito, con la notable diferencia que éste es tautológico y por lo tanto nada puede decir de la realidad externa, pero el *factum* humano si bien se origina con el pensamiento (en la medida que el mismo pensamiento es un *factum* humano), se prolonga y extiende en la obra histórica, social, cultural, económica. Y tenemos aquí -expuesta en breve- la tesis de la construcción social de la realidad, al menos de aquella realidad que es *factum* del hombre.

Nuestro autor afirma que en el enorme océano de la duda existe un pequeño punto en el espacio donde se puede pisar tierra firme y esta es "...una verdad que no se puede poner de modo alguno en duda; este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se puede y se debe hallar sus principios en las modificaciones de nuestra propia mente"(16). En este aserto se anuncia una epistemología que contiene un criterio de verdad



opuesto al de la ciencia cartesiana y válido para la comprensión de la única porción de realidad de la cual se puede obtener un conocimiento verdadero: el mundo de las naciones.

Para aquilatar la radicalidad del planteamiento viqueano, debemos tener presente que promediando el siglo XVIII, la única ciencia existente y aceptada como canon indiscutido de todo proceder científico era la ciencia físico-matemática, sustentada en los principios cartesianos, cuyo menosprecio por los estudios filológicos y humanistas era total.

Vico entiende por filología el estudio sobre el origen y evolución de las naciones; los filólogos en el hecho eran historiadores que -al tiempo que investigaban los acontecimientos históricos- interpretaban sus claves significativas buscándolas en los símbolos que encontraban asociados a aquellos, donde -por cierto- el simbolismo del lenguaje ocupa un sitio relevante. Vico opinaba que la filología, reformulada en su intención y sólidamente unida con la crítica filosófica, proporcionaría un conocimiento confiable respecto del devenir social. La filología, para Vico, es el cimiento epistemológico que liga la reflexión filosófica con el suceso social real (aproximándose a lo que hoy llamaríamos "fuente empírica"). No obstante la filología presentaba una insuficiencia seria: era incapaz de trascender la particularidad del dato.

Aisladas, ni la filosofía ni la filología, -por sí solas- son capaces de proporcionar el conocimiento cierto sobre la naturaleza común de las naciones, pero integradas generan una poderosa heurística explicativa y comprensiva: la filosofía con su crítica reflexiva y visión generalizadora se empina sobre el pedestal de la estrictez analítica y comparativa de la filología, permitiendo el acceso de la ciencia nueva a los rasgos universales (y, por ende, comunes) de las naciones.

Nuestro pensador no se conforma con proponer una idea que sus contemporáneos eruditos no dudaron en calificar de descabellada sino que además contraataca, poniendo en tela de juicio las pretensiones de la ciencia de corte cartesiano discutiéndole su calidad de única y, también, su carácter de verdadera. Tempranamente, en "De nostri temporis..." critica sus fundamentos: "estas verdades que la física obtendría gracias al método geométrico, no son sino verosimilitudes que tienen de la geometría solo el método pero no la evidencia de la demostración. Demostramos lo geométrico porque lo producimos; si pudiéramos demostrar lo físico lo produciríamos"(17).

Pero esto no es posible, nosotros los humanos no hacemos el mundo físico, en consecuencia no podemos tener de él un conocimiento verdadero, pero sí podemos tener un conocimiento cabal de la geometría y de la matemática, porque son obras del intelecto humano. Entonces la vida civil de las naciones, que ha sido hecha por los hombres puede ser conocida, íntimamente, con verdad, dado que aquí conocer y hacer coinciden totalmente. Dicho en categoría más clásica: hay plena concordancia entre el intelecto y las cosas.

Por eso Vico se extraña profundamente que los filósofos sólo se hayan preocupado de encontrar la verdad por medio del estudio de la naturaleza física, desdeñando -al mismo tiempo- la vida social, siendo que es esta la que admite un conocimiento verdadero y, en cambio, la naturaleza física es inadecuada para ese propósito; además estima que la naturaleza física es sólo una parte de la realidad total y -para el hombre- no la más inmediata y accesible. En palabras de nuestro autor: "...causa asombro a todo el que reflexione sobre esto el que todos los filósofos intentaron alcanzar la ciencia del mundo natural, ciencia que sólo puede tener Dios que lo hizo: y que descuidaron pensar sobre el mundo de las naciones, o sea, el mundo civil, del cual, por haber sido hecho por los hombres, los hombres podrían tener ciencia"(18).

La mencionada actitud de los filósofos tiene su origen en un prejuicio contemporáneo a nosotros y que en la época de Vico había sido profusamente difundido por el cartesianismo: la supuesta incertidumbre del mundo social como campo de estudio riguroso; en consecuencia, asumiendo tal prejuicio " investigamos la naturaleza de las cosas, por que ella parece cierta y no investigamos la naturaleza del hombre, por que ella parece, por el arbitrio totalmente incierta"(19).



Este es el contundente equívoco en que ha incurrido el pensamiento científico moderno porque, como se ha dicho, de los procesos naturales no podemos conocer sus causas dado que fue hecho por Dios y sólo Él las sabe de modo indudable. El hombre no puede pretender equiparar su ínfima inteligencia con la incomparable mente divina, de modo que es un infausto empeño; en cambio la historia de las naciones es un factum humano y nosotros -los de ahora y los del tiempo de Vico- participamos de la misma naturaleza básica: fisiológica, síquica y mental, que la de aquellos predecesores que hicieron esas obras; en consecuencia, es posible mediante un esfuerzo interpretativo llegar a obtener un conocimiento evidente y exhaustivo de las conexiones de sentido contenidas en esos hechos y cosas, y ello con toda la prueba que el hecho exige y admite, porque estos hombres de distinta época, puestos en comunión, unos siendo conocidos y los otros conociendo, son "...ellos mismos los sujetos de la prueba del "debió, debe, deberá"; pues ocurre que cuando quien hace las cosas se las cuenta a sí mismo la historia es la más cierta"(20).

La agudeza epistemológica del razonamiento viqueano queda mejor patentizada cuando advertimos que el padre nominal de la sociología, el francés Augusto Comte, cien años más tarde al establecer la fundación de esta ciencia, no se le ocurre concebirla sino como una extensión del modelo en boga, es decir; el físico-matemático que Vico, con serios argumentos epistemológicos, había rechazado por inapropiado.

En este horizonte interpretativo de hacer ciencia, donde el universo del intérprete tiene un fundamental parentesco con el universo interpretado (sin el cual la interpretación no es posible), se introduce el enfoque hermenéutico en el análisis socio-histórico de Vico.

Actitud Hermenéutica

En lo que sigue fundamentaremos nuestra interpretación del carácter hermenéutico del método viqueano. En tal contexto recordaremos, que el principio epistemológico del filósofo se resume en que el hombre crea el mundo social e histórico y en consecuencia, éste tiene en sí la materia y la forma de los hombres que lo han creado y en ello se sustenta el postulado referente a que podemos comprender a los otros seres humanos, porque nosotros también lo somos. A partir de este principio es necesario generar procedimientos que permitan elevar la comprensión de lo singular a un plano de objetividad y universalidad.

El referente es la existencia y la coexistencia de los otros que se me da externamente, a través de señales sensibles; en función de las cuales y mediante una metodología interpretativa se busca traspasar la barrera exterior sensible y acceder a su interioridad, esto es: a su significado; así queda descrita la esencial actitud frente a las cosas humanas que, condensada en el término Griego "*hermeneuein*" alude a desentrañar o desvelar; dicha actitud ha dado lugar a una teoría y práctica de la interpretación conocida con el nombre de *hermenéutica*.

De acuerdo con Isaiah Berlin, Vico fue -una vez más, el primero- en resaltar esta forma de conocimiento como la prototípica de la Ciencia Nueva. Cuando Vico la propuso esta era "...una especie de conocimiento no precisado previamente con claridad, el embrión que posteriormente creció en la ambiciosa y lujuriente planta del *verstehen* historicista alemán; perspicacia empática, simpatía intuitiva, *Einführung* histórico y cosas por el estilo. De todas formas fue, aún en su forma original simple, un descubrimiento de primer orden"(21).

En efecto, al examinar la constitución y evolución social, Vico se remonta a los tiempos primeros en un característico afán de comenzar toda reconstrucción desde el principio. En esta labor comienza rechazando la tradición que existía a la fecha, referente a dicha época, la cual hablaba de sabidurías esotéricas ocultas, de edades de extraordinario esplendor conocidas como edades de oro, y, en vez de aceptar la autoridad de la tradición erudita, enfrenta la tarea de desentrañar de nuevo, por sí mismo, el significado de los relatos míticos, yendo directamente a los mitos y fábulas, estimándola el núcleo histórico de los estados primigenios de la humanidad. El mito representa para Vico un dato de extraordinaria importancia que, despojándolo de su ropaje exterior fantástico, y familiarizándose con su lógica y su lenguaje, le dará material para descubrir una o varias historias ciertas, a veces mezcladas entre sí.



El mundo de esos Hombres salvajes y fieros era -por cierto- muy diferente del suyo, y a Vico no se le escapaban las dificultades de la empresa: "actualmente apenas se puede entender -y en absoluto imaginar- como pensaban los primeros hombres que fundaron la humanidad gentil"(22). Pero ello no lo amilana, persuadido de que imbuyéndose de su ambiente espiritual sería posible ascender a los significados que esas mentes atribuían a la realidad en la que vivieron. Su propósito es entender ese mundo mirándolo a través de las categorías cognitivas del pensamiento primitivo, que aquí opera -Vico lo descubre- a través de una lógica poética y así" Gracias a los principios de la mitología aquí descubiertos, que siguen a los principios de la poesía también nuevos, se demuestra que las fábulas han sido verdaderas y severas historias de las costumbres de los antiguos pueblos de Grecia y, ante todo, que las fábulas referentes a los dioses fueron historias de los tiempos en que los hombres de la más tosca humanidad gentil creyeron que todas las cosas necesarias o útiles al género humano eran deidades; poesía de la que fueron autores los primeros pueblos, pueblos todos de poetas teólogos, que sin duda, nos cuentan la fundación de las naciones gentiles con las fábulas de los dioses"(23).

La forma de conocer que se aplicará a estos datos es el comprender por vía interpretativa, metodología que en idioma alemán se llamó posteriormente *verstehen*, diferenciándolo de *erklären* (explicación causal-mecánica) que solamente acepta la observación externa y objetiva de los fenómenos. La *verstehen* por su parte se orienta al desvelamiento de los significados subjetivos de la acción humana.

Wilhelm Dilthey (1833-1911), es uno de los filósofos representativos de la esta corriente de pensamiento, él precisa el alcance de la comprensión de la manera siguiente: "Así como en las ciencias de la naturaleza el conocimiento de las leyes es posible únicamente mediante el número y la medida, aplicados a la experiencia y a las reglas contenidas en ella, así también en las ciencias del espíritu toda proposición abstracta sólo se puede justificar por su referencia a la vida anímica, tal como se nos da en la vivencia y la comprensión". Luego en párrafos posteriores completa la idea: "La condición a que se halla ligada esta posibilidad nos dice que en ninguna manifestación individual extraña se puede presentar algo que no se contuviera también en la vida que trata de captarla. En todos los individuos encontramos las mismas funciones y las mismas partes constitutivas y sólo por el grado de su fuerza se diferencian las disposiciones de los diversos hombres. El mismo mundo exterior se refleja en sus imágenes representativas"(24). En razón de lo cual se postula que en toda obra humana es el mismo espíritu humano el que habla, ya sea a través de sonidos o letras, palabras o acciones, instituciones o legislaciones; el supuesto es que -en cuanto humanos- poseemos una facultad comprensiva de lo que hacemos y de lo que otros hombres hacen. Por eso, en el mundo cotidiano, cuando ocurre algo que han hecho algunos hombres y que no es corriente dentro de la diaria convivencia nos preguntamos a nosotros mismo o preguntamos a otros más versado "¿que significa?", como acontece -por ejemplo- con una obra de arte vanguardista. La pregunta remite, inocentemente, al hecho fundamental de que funcionamos sobre la base de ciertas comprensiones de sentido común. Esto sugiere que en la vida social existe un acatamiento implícito al postulado epistemológico de la hermenéutica y en consecuencia ello probaría que ésta forma parte de una lógica de la cotidianeidad. Vico lo entendió así cuando denominó "lógica poética" a las simbolizaciones mitológicas de los tiempos heroicos.

El criterio de verdad correlativo será el de "verum-factum". De acuerdo con él, se conoce con verdad lo que se crea, porque se poseen los elementos íntimos de lo creado. Dios es el primer hacedor de todo y por eso sólo Dios conoce la prístina verdad del mundo natural porque en Él se cumple integralmente el "verum-factum" ya que en Dios "conocer y hacer son la misma cosa". Por su parte en el hombre este conocimiento se da en la medida en que crea y en la medida que su afán cognoscitivo se dirige hacia lo creado por él. "El hombre -explica Oyaneder- transforma la debilidad de su mente en fuerza a través de la ficción matemático geométrica. En esta el hombre imita a Dios, y es esto justamente lo que se puede recalcar: la entera creación humana y su resultante es una especie de juego, en este primer momento. El universo que el hombre se crea, aquel que puede conocer con verdad, es un universo fingido: Abraza sí al universo real; pero no nos da la verdad de éste: las matemáticas y la geometría son verdaderas para el hombre porque él las crea; el universo abarcado mediante ellas sólo se conoce en cambio, verosíblemente"(25). Es decir: lo que logra el conocimiento humano del mundo natural no es ciencia sino sólo conciencia.



Ahora bien, si aceptamos que el mundo civil es una obra humana y luego aplicamos a él el criterio del *verum-factum* se concluye que ese mundo se puede conocer con verdad y no solo verosímilmente, porque el conocedor es su creador y, por ende, la exigencia de adecuación del verum al factum se cumple cabalmente, dado que el objeto de conocimiento no es ficticio sino real, (del tipo de realidad que es la social).

Además el mundo civil es fácilmente "re-creable", con lo cual -en su estilo- la ciencia nueva cumple de mejor modo que las ciencias naturales el requisito (que se comenzaba a imponer en estas últimas), de exigir a sus objetos la posibilidad de "recreación" experimental. En la ciencia nueva de las naciones la posibilidad de "recrear" su objeto se da con expedita facilidad porque los elementos del factum histórico-social se encuentran en nosotros mismos. De esta manera la metodología de la "recreación" -en nuestro autor- va a adquirir la forma de una hermenéutica crítica, en cuanto no se tratará de un re-crear experimental sino de recrear significados.

Hermenéutica Social

Max Weber (1864-1920) fue quién introdujo en la sociología contemporánea la dimensión comprensiva o hermenéutica que, básicamente, alude al examen e interpretación del sentido "mental-subjetivo" que tiene la acción social, entendiendo por acción social aquella que se produce en función de los significados deducidos por el sujeto -interprete- de la acción de los otros; en donde el "otro" también es sujeto y puede ser un individuo conocido o bien una pluralidad de sujetos indeterminados y desconocidos. No será "acción social" -para Weber- la conducta meramente reactiva (del tipo estímulo-respuesta, por ejemplo) ni aquellas conductas condicionadas por la masificación. Tampoco entra en esta categoría la acción homogénea de muchos, como es el caso de abrir simultáneamente un paraguas -por parte de una muchedumbre, en la calle- frente a un repentino aguacero.

La acción social no se reduce a un acto colectivo. Para ser "social" debe estar imbuida de un significado que los actores otorgan a su acción, estando ésta íntimamente vinculada al modo en que se interpreta el significado de la acción de los otros. De ese modo el contexto social esta constituido por una *textura* de *significados* en la cual descansa la intersubjetividad del sentido común que opera en la cotidianeidad. La condición de posibilidad de que exista un mundo de sentido común o *lebenswelt*, reposa sobre la asunción de una *verstehen* primaria espontánea y recíproca.

El sociólogo Alfred Schutz (1899-1959) profundiza la perspectiva hermenéutica abierta por Weber; ratifica que en principio "el hombre es capaz de comprender a sus semejantes y sus acciones y puede comprender las acciones de él; y también que aunque esta comprensión tiene ciertos límites basta para muchos fines prácticos"(26). Schutz demuestra que la *verstehen* no es un invento de los filósofos sino la condición de posibilidad sobre la que se construye la vida social real y aun cuando esto no haya sido posible explicarlo coherentemente hasta aquí, opera con utilidad en nuestra vida y conciencia diaria.

El **comprender** es un acto mental que consiste en aprehender significados interpretándolos a partir de signos sensibles, exteriores, que se observan en la conducta o en otras manifestaciones de psiquismo, producida por seres humanos que interactúan directa o indirectamente, lo cual incluye a nuestros coetáneos como a nuestros predecesores. Si esto es lo que ocurre en la vida social corriente entonces la ciencia que estudia la sociedad deberá ser definida, dice Weber, como "...una ciencia que pretende entender, interpretando, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por "acción" debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer interno o externo ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ellas un sentido subjetivo. La "acción social" por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos esta referido la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo"(27).

Constatamos que para la sociología hermenéutica el átomo de la realidad social lo constituye la acción social y la textura de socialidad originaria es el significado. Luego, tal como es vivenciada la realidad social, en los parámetros expuestos, se obtiene la clave para concebir la forma de operar de la ciencia correspondiente. Ahora bien, dado que la realidad social carece de parentesco con la, realidad físico-natural, es poco probable que los métodos de



aquella tengan utilidad para ésta. Este principio revolucionario de Weber, que rompe con el monismo metodológico, fue anticipado por el genio de Vico.

En efecto, cuando Vico se pregunta por el punto de partida observacional de su nueva ciencia, enuncia el siguiente "magno principio": "que el sentido común es el criterio enseñado a las naciones por la divina providencia para establecer lo cierto en el derecho natural de las gentes"(28). Es el carácter "común" de este "sentido", socialmente compartido, lo que garantiza la comprensión; aun cuando los procesos mentales y sus contenidos puedan diferir y de hecho difieren, pero incluso esa diferencia puede ser "comprendida" como tal, en cuanto, igualmente, descansa -por decirlo así- en una idéntica lógica (textura de sentido) que posee una estructura profunda similar y sólo difiere en su lenguaje superficial. Esa es la interpretación que proponemos para el postulado viqueano respecto de la existencia de, por ejemplo: una lógica poética; y más radicalmente, de "un vocabulario mental de las cosas humanas sociables, las mismas sustancialmente en todas las naciones y explicadas de modo diverso en las lenguas según sus distintas modificaciones"(29).

A raíz de dicha dotación podemos comprender la acción social de nuestros predecesores, pues, basándonos en hechos que nos son conocidos inferimos los significados de las obras que nos legaron, de acuerdo a lo que nos sugiere nuestra experiencia de situaciones similares, y, así orientamos nuestra interpretación de los hechos pasados y ejecutados por otros hombres.

En toda la interpretación viqueana "el criterio que se usa es que lo sentido como justo por todos o la mayor parte de los hombres debe ser la regla de la vida social"(30). Con esto advierte que adoptará el punto de vista filológico -ya señalado- que se ocupa de "los hechos de los pueblos tanto internos como son las costumbres y las leyes, cuanto externos, cuales son las guerras, paces, alianzas, viajes y comercio"(31). En esa perspectiva se considera al hombre y a la sociedad humana tal como es, sin autoengaño ni embellecimientos falsos e inútiles que confunden lo que desearíamos ser y lo que deberíamos ser con lo que efectivamente la sociedad es. El elemento filológico insiste en atenerse a lo dado, que en este caso (por el tipo de investigación emprendida) se encuentra en los relatos, los mitos y leyendas de los pueblos antiguos, en tanto se les estima documentos históricos.

En una primera aproximación, al menos, el significado que se propone descubrir no es aquel de la metafísica profunda sino solamente social, esto es: de la metafísica vulgar; no es la justicia en tanto esencia pura de la que aquí se va a tratar, sino de cómo se entiende lo justo en esta sociedad específica y en consecuencia como se vive de acuerdo a esa concepción. Por cierto, Vico no menosprecia el "sentido" metafísico de lo justo y de lo verdadero, como hemos visto con ocasión de la divina providencia, pero esa investigación corresponde a un plano ulterior.

Vico cree que los filósofos que se han ocupada del tema social se han equivocado por que no han procedido de acuerdo a la elemental norma enunciada en la ciencia nueva que prescribe: "el orden de las ideas debe proceder según el orden de las cosas"(32) y que "las doctrinas deben comenzar cuando comienzan las materias de que tratan"(33). Si no se procede de esta manera, en lugar de ciencia, diríamos hoy, se hará ideología, que es lo, que resulta cuando la investigación se reduce al análisis de pre-conceptos configurados con anterioridad a la observación de las cosas mismas; en tal caso no se va de la realidad social a la formulación de ideas o conceptos que la comprendan y expliquen, sino que se parte de conceptos establecidos "a priori" y luego se trata de justificarlos, buscando en la realidad algunos casos aislados que corroboren su postulado y le otorguen verosimilitud, o bien, simplemente se recurre a argucias retóricas. Por ende "...se han equivocado los filósofos que no respaldaron sus razones con la autoridad de los filólogos, así como los filólogos que no se cuidaron de afirmar su autoridad con las razones de los filósofos; si lo hubieran hecho hubieran sido más útiles a las repúblicas y nos hubieran precedido en establecer esta ciencia"(34).

No obstante la ciencia nueva supera con mucho a la filología tradicional que se limitaba a comentar las fuente y a los autores clásicos como Livio y Tácito, sin discutir su autoridad, Vico también utiliza esas fuentes clásicas pero no se limita a aquellas sino que acude -cual antropólogo moderno- a los vestigios o "supervivencias" que aún persisten de esas sociedades y culturas para examinarlas directamente y sin doctos intermediarios. De ese modo analiza e interpreta las tradiciones de los antiguos, conservadas por los poetas, y las completa con una penetrante



hermeneútica de los mitos. La nueva metodología permite que "Los grandes vestigios de la antigüedad, inútiles para la ciencia hasta ahora, porque yacían oscurecidos, mutilados y desplazados, arrojan una gran luz, limpios, compuestos y puesto en su lugar"(35).

La ciencia nueva rescata la herencia de los primeros historiadores en orden a considerar al hombre "...tal como es para utilizarle bien en la sociedad humana"(36) la cual es complementada con una exigente reflexión crítica de tradición filosófica. Pero, para que esta última sea de beneficio epistemológico, debe abandonar el *topos Urano* y sumergirse en los conflictos humanos que conllevan su cuota de miseria, porque hasta aquí la filosofía ha considerado "al hombre como debe ser y así no puede disfrutar de ella sino el escaso número de los que quieren vivir en la república de Platón y no arrastrarse entre la hez de Rómulo"(37). Al integrar ambos estilos de conocimientos se lograra dar consistencia a una ciencia que reflexiona sobre datos ciertos, obtenidos en la observación estricta de los acontecimientos. Reconoce nuestro autor que su inspirada empresa le ha sido sugerida por Bacon el Verulamio: "estas pruebas filológicas sirven para hacer ver de hecho las cosas meditadas sobre el mundo de las naciones, según el método de filosofar de Verulamio, cogitare videre. Por ello, por las pruebas filológicas anteriormente hechas, las pruebas filológicas confirman con la razón su autoridad, y al mismo tiempo confirman la razón con su autoridad"(38).

Si comparamos, ahora, el objeto al cual se dirige su inquisitoria con aquello que el impulsor de la hermenéutica social -Alfred Schutz- llama *lebenswelt* o "mundo cotidiano", encontramos que se refieren a lo mismo: *sentido común* dice Vico, es "un juicio privado de reflexión, sentido de modo común por toda una clase, pueblo o nación o por todo el género humano"(39). Por su parte Schutz entiende por *lebenswelt* el ámbito fenoménico-social a partir del cual (y en el cual) se pueden aprehender los "significados" que tal o cual comunidad aprecia como tales y que constituyen las esencialidades sociales que requiere el científico social para realizar su trabajo, del mismo modo que el científico natural necesita átomos o moléculas; por tanto: "quiero que se entienda por 'realidad social' la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo sociocultural, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes los vinculan múltiples relaciones de interacción. Es el mundo de objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido, dentro del cual debemos movernos y con el que tenemos que entendernos"(40).

Una vez más se repite el "leitmotiv" hermenéutico; en nuestra vida cotidiana funcionamos sobre la base de ciertas comprensiones y la ciencia que estudia dicha realidad debe comenzar por sistematizar esas comprensiones elaborando categorías de análisis que les sean adecuadas, por que su objetivo es llegar a establecer un cuerpo de conocimiento organizado sobre la realidad social, tal como ella es experimentada y vivida en la acción y el pensamiento de sentido común. La ciencia social debe ser capaz de evidenciar y traducir las "formas" que los actores desarrollan en su vida social.

El sólo acto sensorialmente perceptible, que capta el observador externo, no dice mucho acerca del significado que el *actor* asigna a su *acción*, que es lo verdaderamente importante del evento social. Mucho menos aún podrá dar cuenta de las *acciones negativas* que significan por ausencia o por omisión y no tienen existencia física, por ejemplo: "el no vender determinada mercadería a un precio dado constituye una acción económica tanto como venderla"(41) aunque escapa a toda observación sensorial.

Esto indica que la ciencia social no puede restringirse al análisis de lo que es factible de observación empírica o no podrá comprender ni explicar la realidad que le es propia, donde los significados tienen una "objetividad" de otro orden que el de las "cosas". Sostiene Schutz que "la realidad social contiene elementos de creencias y convicciones que son reales por que así lo definen los participantes"(42). Y como tales realidades deben ser tratadas en la investigación en ciencias sociales. La objetividad, aquí, es "inter-subjetividad" y, obviamente, esta es una dimensión que las ciencias naturales no consideran ni pueden considerar dentro de su espectro de problemas; condición la cual sugiere que se requiere de otra forma de hacer ciencia cuando el objeto en estudio es la sociedad; dicho de otro modo: se requiere de una ciencia nueva.



El mundo social se le aparece al científico natural como arbitrario, desordenado, donde reina la incertidumbre y el conocimiento es inevitablemente imperfecto. Dicho prejuicio arranca del mismo Descartes quién descarta a la historia y a la sociedad como posibles objetos de estudio científico. Mario Orellana comenta que para el filósofo del cogito "los relatos históricos se apoyan en testimonios incompletos, que nos hacen cometer errores o nos engañan. La historia, es una obra de arte, y presenta el pasado como ejemplo de imitación; lo que también es un error. Si los relatos históricos no son fidedignos es imposible saber y comprender lo ocurrido. Así la historia no pertenece al campo de las ciencias. El único campo inteligible es la naturaleza"(43).

Si nos situamos en el ámbito epistemológico del científico natural la postura de Descartes es correcta, porque "el mundo de la naturaleza, tal como la explora el especialista en ciencias naturales no 'significa' nada para las moléculas, átomos y electrones. Pero el campo observacional del científico social, la realidad social, tiene un significado específico y una estructura de significatividades para los seres humanos que viven, actúan y piensan dentro de él, quienes mediante una serie de construcciones de sentido común han efectuado selecciones e interpretaciones previas de este mundo que experimentan como la realidad de sus vidas cotidianas"(44). En efecto, en la realidad social el significado del fenómeno no es algo que pueda ser captado en forma independiente de los sujetos que lo vivencian y viceversa, cualquier alteración que pretenda aislar uno del otro, pierde el fenómeno en su respectiva consideración social. Es por ello que: "...desde el principio el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura del sentido -he aquí lo que diferencia al ámbito de la cultura del ámbito de la naturaleza- se origina en acciones humanas y ha sido instituido, por ellas, por las nuestras y de nuestros semejantes, contemporáneos y predecesores"(45).

A este "sentido" se refiere Vico cuando sostiene que las tradiciones vulgares de los pueblos, es decir: aquellas tradiciones originadas y transmitidas en el mundo del sentido común, tiene un fondo público de verdad, o sea: una verdad social (en tanto lo público es social): "...por lo cual nacieron y se conservaron en pueblos enteros durante largos espacios de tiempo"(46).

El hecho que -en el mundo social- las "cosas" tengan "sentido" obliga a reconocer que la sociedad habla en lengua original y es esta la lengua que habrá de utilizar la ciencia nueva de las naciones "...si los doctos de los lugares la tienen en cuenta, podrán formar un vocabulario mental común a todas las diversas lenguas articuladas, muertas y vivas"(47). Y esa es también la lengua que hablaban las fábulas, las cuales "...es confirmado la costumbre que tiene el vulgo de fingirlas sobre hombres famosos en un sentido u otro, y en una u otra circunstancia y corresponden al modo de ser de estos. Fábulas que son verdades ideales en conformidad al mérito de los que son objetos de ficción y son falsas de hecho en tanto que no se hace realizar a estos hombres aquello de que son dignos. De tal modo que, si bien se piensa, la verdad poética es una verdad metafísica, frente a la cual la verdad física que no se conforma con aquella debe ser tenida por falsa"(48).

Aparentemente lo que dice Vico es contradictorio pues presenta la fábula como falsa de hecho pero al mismo tiempo la considera portadora de una verdad metafísica. Empero, como hemos dicho la contradicción es sólo aparente, pero en verdad Vico enuncia aquí de la manera más clara su concordancia con lo que serán los planteamientos de la hermenéutica social de Alfred Schutz; nos dice Vico que las fábulas en tanto fingidas por la fantasía son falsas pero tienen un sentido verdadero en el plano de la inter-subjetividad, en tanto la verdad de la que se trata ahí es metafísica, es decir, no es aprehendida en forma sensible. Y, entonces ¿cuál es esa verdad metafísica que -en la vida social- es superior a la empírica? pues, lo que hemos venido llamando "sentido" o "significatividad".

Precisemos no obstante que Vico se refiere a la metafísica vulgar y no a la metafísica filosófica. La primera se refiere a los significados que los pueblos en su decurso histórico, otorgan a los sucesos; la metafísica filosófica -en cambio- descubre el sentido último, cual los designios de la divina providencia.

A partir de aquí la "filología sociológica" tiene su campo de estudio delimitado siendo este la metafísica vulgar.



Tipos Ideales y Universales Fantásticos

La comprensión de la metafísica vulgar contenida en las fábulas se logra por medio de un proceso de interpretación de los actos ajenos y propios esto, en Weber, se operacionaliza a través de los *tipos ideales* que coincide sorprendentemente con lo que Vico ha llamado *fábula ideal*.

Dichos "tipos" son construcciones mentales portadoras de un sentido definido dentro de la coexistencia diaria. Son pre-conceptos o prejuicios que orientan nuestra acción de cara a los otros sujetos y mediante esas tipificaciones compartidas la gente comprende el mundo en que vive y carece de importancia si acaso no les corresponde objetividad referencial alguna. En este nivel lo que importa es que a través de esas construcciones y obviedades transcurre la vida social. Esto lo destacó Vico al señalar que la ciencia nueva "...valora lo falso y lo verdadero de todo lo que nos han transmitido las tradiciones vulgares"(49).

Son esas construcciones arbitrarias de "tipos" que realizamos continuamente en la vida ordinaria, de las cuales nunca tenemos completa conciencia, las que nos guían en nuestras interacciones; de tal modo al ver a una persona en la calle, generalmente, no se nos ocurre someterla a una verificación empírica para contrastar su "humanidad", pero de manera inconsciente la hemos cotejado con el "tipo ideal" humano y seguramente coincidió con aquel, pues, en caso contrario tendríamos entre manos una situación problemática. Los "tipos" adjudican emociones, roles, procesos, y de esa manera reducen la incertidumbre y la complejidad social. Exactamente como lo definió Vico: "el verdadero capitán de la guerra es el Godofredo que finge Torcuato Tasso; y todos los capitanes que no se conforman en todo y por todo con Godofredo no son verdaderos capitanes de la guerra"(50).

Sobre las construcciones de primer nivel, elaboradas en el ámbito del sentido común, el científico social construye sus tipos de segundo grado. En consecuencia, el abordaje hermenéutico de la ciencia social no se separa nunca totalmente del sentido común, como ocurre entre los científicos de la naturaleza. El científico social se sumerge en la lógica de primer grado (la mencionada metafísica vulgar) para poder comprender las operaciones mentales que allí se ponen en juego y una vez logrado -aproximadamente- aquello, elabora conceptos y "tipos" de segundo grado que configuran una categorización científica en cuanto instrumentos de análisis y comparación, con ayuda de los cuales se avanza en la descripción e interpretación, ajustada a los significados involucrados en las construcciones de primer grado. Alfred Schutz explica: "...se ha demostrado que las construcciones de primer nivel, las construcciones del sentido común, se refieren a elementos subjetivos: la *verstehen* de la acción del actor desde su punto de vista. Por consiguiente, si en verdad las ciencias sociales aspiran a explicar la realidad social; también las construcciones científicas del segundo nivel deben incluir una referencia al sentido subjetivo que tiene una acción para el actor". Y luego precisa el alcance de la última acotación: "El postulado de la interpretación subjetiva debe ser entendido así: todas las explicaciones científicas del mundo social pueden, y para ciertos fines deben, referirse al sentido subjetivo de las acciones de los seres humanos en los que se origina esa realidad social"(51).

De acuerdo con lo dicho; Homero, Ajax, Ulises, Zoroastro, Solón, Júpiter, Hércules, Hermes, etc., son ejemplos de construcción de "tipos" de primer grado y las correspondientes nociones creadas por Vico para subsumirlos, tales como las categorías de "caracteres poéticos" o de "universales fantásticos" son ejemplos de tipificaciones de segundo grado. Esto queda suficientemente confirmado en la siguiente aclaración del filósofo: "Fueron estos ciertos universales fantásticos dictados naturalmente por la innata propiedad de la mente humana de gozarse con lo uniforme y no pudiendo hacer con géneros mediante la abstracción, lo hicieron con imágenes mediante la fantasía. Reducían a estos universales poéticos todas las especies particulares correspondientes a cada género, como a Júpiter todas las cosas pertenecientes a los auspicios; a Juno, todas las de las bodas, y así todas las demás"(52). Dentro del tipo de segundo grado denominado "caracteres poéticos" se encuentran comprendidos los "caracteres heroicos", los "caracteres divinos", los "caracteres famuli" y los "caracteres dobles", como categorías menores pero más precisas y delimitadas. Así los caracteres heroicos dice Vico "fueron también universales fantásticos, a los cuales reducían las distintas clases de cosas heroicas; a Aquiles todos los hechos relativos a los combatientes fuertes, a Ulises todos los consejos de los sabios"(53).



La fábula y el mito nos hablan, en su lenguaje propio, de las tipificaciones de primer grado, del mundo de sentido común de nuestros predecesores. En cuanto figura poética del mundo, es falso, por ser fingido, pero en cuanto textura de significado social e histórico, constituye documento eminente, que ofrece la riqueza de sus símbolos al rigor interpretativo de otras mentes, es decir: constituye un "Corpus" de información latente que debe ser abordado hermenéuticamente para extraer su fondo de verdad. En ese entendido la falsedad inicial de la narración poética no la desacredita en absoluto como fuente histórica y dato científico social.

En la hermenéutica viqueana el mito deja de considerarse una historia de personajes verdaderos, recubiertos de cualidades extraordinarias por gusto e imaginación de un poeta singular. Para Vico el mito es un relato social-genérico compuesto de "tipos" en donde cada "tipo" da cuenta de multitud de individuos particulares, por lo tanto el mito es asumido como la creación colectiva de pueblos enteros que expresan de ese modo sus eventos históricos, sentimientos, concepciones éticas y políticas, anhelos y perplejidades, todo ello dicho con un lenguaje y una lógica poética dada la forma de "razonar" de la época. Lo dice expresamente nuestro autor: "...las alegorías significan las diversas especies de individuos comprendidos bajo estos géneros. Tanto es así, que deben tener una significación unívoca que comprenda una razón común a sus especies o individuos"(54).

Del mismo modo los nombres de los héroes son nominaciones que agrupan bajo sí a un conjunto de sujetos que actúan bajo una enseña o escudo y, en consecuencia, los hechos de los héroes son hazañas de los pueblos. En esta perspectiva: "debía llamarse con verdad a Ajax, 'torre de los griegos' pues combatía él solo contra ejércitos enteros de troyanos, y entre los latinos a Horacio, el cual, sólo, sobre un puente, sostuvo a un ejército de Toscanos. Esto equivale a decir Ajax y Horacio con sus vasallos"(55).

La lógica poética tiene primacía en la estructura del mito porque la cualidad mental predominante, en la humanidad primigenia, era la fantasía y no la razón, así, viéndose obligada a dar nombre a todo y a crear todo, lo hizo con fortísima imaginación; por cuyo mérito dicha actividad recibió el nombre de "poiesis", palabra griega que designa a la acción creadora. Paralelamente la "poiesis", en tanto acto creativo fundacional de toda civilización, se instituyó en una primera hermenéutica que, interpretando los rayos, los truenos y otras manifestaciones naturales, asumió que por su intermedio hablaba una divinidad magnífica que tipificaron en Júpiter Tonante, dice el filósofo: "...creyeron que Júpiter daba órdenes con estos signos, que tales signos eran palabras reales y que la naturaleza era la lengua de Júpiter. Universalmente se creyó que la ciencia de esta lengua era la adivinación, llamada 'teología' por los griegos, o sea, ciencia de la lengua de los dioses"(56).

A partir de esta hermenéutica fundamental se origina una conciencia y un lenguaje esencialmente religiosos, al tiempo que se crean nuevos caracteres divinos y humanos en la medida que hay nuevas realidades que comprender y explicar. Vico sostiene que la religión fue la primera formulación mental consciente y, por ende, hay que considerarla como la auténtica iniciadora del devenir histórico-cultural.

En definitiva, la lógica poética surge en el estadio primitivo de la evolución social como una superación de la esclavitud de los sentidos; de esa manera la mente logra escapar de lo singular accediendo a generalizaciones, indispensables en todo conocimiento, que sin ser conceptuales aún, permiten categorizar y mediante diversas tipificaciones comprender la realidad, porque: "la mente humana que es infinita, angustiada por la fortaleza de los sentidos, no puede abrir paso a su casi divina naturaleza, si no es extendiendo con la fantasía los casos particulares"(57).

Vico postula un único gran árbol genealógico humano donde cada pueblo es portador del mismo "conato" providencial hacia la humanidad plena, en razón de lo cual la humanidad es en todas partes la misma; no obstante, los pueblos cumplen etapas de desarrollo que están relacionadas con su desenvolvimiento natural, eso si no son interrumpidos en su evolución por la intervención de factores exógenos e incluso endógenos que tienden a desviar su orientación óptima. Pero esta lejos de Vico la opinión, corriente en su época, que los pueblos primitivos padecen de inferioridad congénita, para él los primitivos representan la infancia de la humanidad pero no están fijados a un estadio único y podrían, perfectamente, cubrir los estadios ulteriores de la evolución social. Precisamente es esta consideración de los pueblos primitivos como "infancia" de la humanidad la que hace tan atractivo su estudio,



porque un desentrañamiento riguroso de sus motivos permitiría descubrir las pautas del origen de la sociedad en general. En su análisis Vico señala dos patrones básicos: en primer lugar "todas las historias gentiles tienen principios fabulosos"(58); y, en segundo lugar, todas las naciones se inician con la religión(59).

Lógica Poética: Caracteres Dobles

El estudio acucioso del material social provisto en las fábulas le permite a nuestro autor construir sus "tipos" de segundo nivel. Entre los ejemplos de su labor restauradora nos veremos obligados a escoger algunos que nos parecen especialmente ilustrativos obviando otros de indudable mérito: uno es el que se refiere al inicio de la economía agrícola y que señala el paso del estilo de vida nómada al sedentario; Vico reconstruye el pasado y visualiza a las primeras familias asentándose en territorios fijos a raíz de su naciente sentimiento religioso que las induce a honrar a sus muertos mediante la práctica de la inhumación, de donde viene el nombre de humanos para quienes observan dicha conducta.

El asentamiento cercano al lugar donde reposan sus antepasados y el aumento creciente de las familias con la consiguiente necesidad de proveerse alimentos obligan a un cambio de estilo en su economía de caza y recolección para transformarse en agrícola y pastoril, para lo cual se ven forzados a quemar los bosques aledaños con el objeto de procurarse terrenos aptos.

Los trabajos de la primera economía agraria constituyen el hito que separa la vida social de la asocial y adquiere una dimensión heroica en la figura de Hércules -héroe de nacimiento- a quien la diosa Juno le ordenó proveer de alimentos a las familias; en su explicación nos dice Vico: "con metáforas tan bellas como necesarias, imaginaron la tierra con el aspecto de un gran dragón, armado todo él de escamas y espinas (que eran sus zarzas y malezas), alado (porque las tierras pertenecen a los héroes), siempre en vela (esto es, siempre necesitado de cuidados), el cual guardaba las manzanas de oro en el jardín de las Hespérides"(60). La circunstancia de que el mito presente a la tierra con la imagen del gran dragón y que este animal fabuloso vomitara fuego hace suponer a Vico que se trata de una alusión al instrumento usado para despejar los boscosos espacios. Adviértase la valoración moral del trabajo agrícola que se desprende del mito, al presentarlo realizado por un héroe de la talla de Hércules se destaca la magnitud de un esfuerzo digno de ser emulado por los más fuertes y los mejores.

Otro "tipo" ligado a la economía agrícola es el "oro", trátase de edades de oro, o manzanas de oro o vellocinos de oro; Vico se interroga sobre el significado que puede tener esa expresión en un tiempo en el cual el mineral que conocemos con ese nombre no era particularmente valioso dado que no era escaso (como se desprende de los poemas Homéricos donde los escudos de hierro o de oro son usados sin distinción especial) y no existe atisbo que el metal fuera extraído con mayor predilección que otros. Su examen concluye que el término "oro" fue el nombre dado al trigo y por asociación con el enorme valor que el vegetal tuvo en la economía, fue que, más tarde, el mineral, por su similar coloración se benefició con su fama. Esta clave hermenéutica indica que toda vez que en los textos míticos se habla de oro debe entenderse abundancia agrícola; a consecuencia de este notable descubrimiento, el filósofo comenta: "Debió ser cierto, por tanto, que el Nilo fue llamado corrientes de oro, porque invade los grandes campos de Egipto y de lo cual proviene la enorme abundancia de sus cosechas. Son también denominados "ríos de oro" al Pactolo, Ganges, Hidaspe y Tajo porque fecundan campos de trigo"(61).

Mención aparte merecen los "caracteres dobles" cuya formulación revela un verdadero virtuosismo hermenéutico. Vico parte del hecho que los acontecimientos donde los héroes son los protagonistas no implica mayor inteligencia suponerlos expresados en los caracteres heroicos que por antonomasia señalan hazañas de la casta noble. Pero en el transcurso del tiempo también los fámulos comenzaron a tener participación y hasta protagonismo en numerosos sucesos históricos; empero no poseían nombres propios y, en consecuencia, eran identificados por aquel del noble al que servían; luego -deduce Vico- los actos de la plebe han de estar, soterradamente, descritos en algunos de los relatos heroicos pero, en tal caso, el carácter heroico lo sería sólo en la forma, pues, de manera latente nos habla no del héroe que nombra, sino de los fámulos que actuaron bajo ese nombre.



De modo que -con subterfugios- la fábula desliza un cierto "tipo", no precisado, correspondiente al "carácter famuli", la sutil distinción exige del analista una extremada penetración para diferenciar en un mismo nombre lo heroico de lo plebeyo; la clave hermenéutica consiste en detectar cierta inconsistencia en el desempeño del rol o un claro desacuerdo con lo estipulado como notas del "tipo ideal". Un caso ejemplificador es el de Solón; Vico afirma: "Solón no existió en cuanto tal, bajo este nombre fueron en este aspecto, significados los plebeyos atenienses" y esto lo deduce del papel que se le supone a este personaje en la historia Griega, cuya intervención debilita los derechos de los héroes que, en su función social, son los primeros propietarios "...Atenas fue antes ocupada por los nobles y Solón advirtió a los plebeyos para que reflexionaran y se dieran cuenta de que eran de la misma naturaleza que los nobles y que por tanto debían ser igualados con ellos en los derechos civiles"(62).

También entre los dioses encuentra Vico estos caracteres dobles: "fueron tres los caracteres divinos que representan héroes, mientras que otros tantos representan plebeyos"(63). Los caracteres plebeyos están fingidos en Vulcano, Marte y Venus. Júpiter, a raíz de una disputa, de una patada expulsa a Vulcano del cielo. Marte, quien es llamado por Júpiter "el más vil de los dioses" es herido de una pedrada por Minerva. Vico interpreta que se trata de los caracteres correspondientes a los fámulos que servían a los nobles en las guerras. Venus es sorprendida en unión indebida con Marte y es llamada su "amante", que era una expresión utilizada para designar a las concubinas de los plebeyos, debido a que estos no podían contraer matrimonio por estarles vedados los auspicios religiosos, indispensables para formalizar el enlace ante las divinidades, en consecuencia sus uniones eran ilegales.

Otros caracteres de parecido estilo son "Tántalo, plebeyo que no puede alcanzar las manzanas que están sobre él, ni llega al agua que corre a sus pies; Midas, plebeyo, que muere de hambre porque convierte todo cuanto toca en oro; Lino, plebeyo que rivaliza en el canto con Apolo y es muerto por éste"(64).

Para terminar el recorrido por los caracteres dobles y caracteres plebeyos nos remitiremos al hermoso análisis del mito de Acteón, el plebeyo que incursiona en los terrenos sagrados de las fuentes perennes, custodiadas por la diosa Diana. La importancia de la conquista y conservación de las fuentes radica en que, efectivamente, eran fuentes de vida, sin ellas no es posible la agricultura ni forma alguna de existencia comunitaria y, por ende, estaban protegidas con extremo celo y severidad por los héroes, en tanto su fuero sobre ellas era una condición, nada despreciable, de su poder sobre los fámulos. Vico se refiere a su importancia en los siguientes términos: "Los historiadores políticos dicen que la comunidad del agua fue la ocasión de que se unieran las familias, entendiéndose por esto las fuentes perennes"(65).

Acteón se interna en los terrenos sagrados y por tanto prohibidos del culto de la fuentes y "habiendo visto a Diana desnuda (la fuente viva), fue salpicado con agua por la diosa (es decir, la diosa arrojó sobre él un gran terror), se convirtió en ciervo (el más tímido de los animales) y fue despedazado por sus perros (por los remordimientos de su conciencia por haber profanado la religión); así lymphait (salpicado de agua pura, que es lo que significa ly-pha) debió referirse a estos Acteones atacados por un supersticioso espanto"(66); esto es: el espanto de los plebeyos frente a lo sagrado ignorado, prohibido y terrorífico en sus iras, toda vez que Diana es una divinidad de los héroes, a quienes protege de sus enemigos y a la cual los fámulos no pueden aplacar porque no tienen los recursos religiosos dado que le son negados los auspicios que solo pueden invocar los padres de las familias que al mismo tiempo son los sacerdotes del culto. Mientras no surjan los Solones plebeyos con su conciencia de la igualdad esencial del género humano, la religión pertenecerá a los héroes y será un poderoso instrumento de control social; orden de carácter heroico por cierto. De tal modo el mito narra un conflicto social entre plebeyos (Acteón) y héroes (propietarios) en torno al control del recurso hídrico, con sus concomitantes ideológicas.

A Modo de Conclusión

En las páginas precedentes hemos pretendido desbrozar lo que consideramos el núcleo hermenéutico del pensamiento viqueano, tal como fue expuesto en la obra principal de nuestro autor, publicada en su versión definitiva en 1744 (compuesta de cuatro tomos), esta es: "Una ciencia nueva de la naturaleza común de las naciones". Nuestro análisis destaca las siguientes ideas principales:



a) Entre los méritos atribuidos al pensamiento de Giambattista Vico, cabe reconocerle el de protosociólogo o anticipador consciente de lo que hoy designamos como ciencias sociales. Esto se justifica por su aporte en la delimitación de una realidad social poseedora de cualidades que imposibilitan el reduccionismo. A dicha realidad se refiere Vico con la denominación "naturaleza común de las naciones" aludiendo a que esa naturaleza es "otra" - hasta entonces desconocida- y por él descubierta.

b) Establecida dicha naturaleza se despeja un ámbito real que reclama ser conocido en su especificidad; por tanto es imperativo que la nueva ciencia sea nueva no sólo en el sentido de que no existía antes sino que, en su radicalidad, impone un principio epistemológico inédito, ciertamente no considerado a la fecha, y, a todas luces inadecuado para las ciencias naturales, pero con plena legitimidad en el mundo del sentido común, que es el sustrato de la naturaleza de las naciones.

c) En tal soporte se funda la actitud hermenéutica de abordaje de lo real, a partir de la cual se genera una metodología de los "tipos ideales" que se manifiesta en las categorías de los "universales fantásticos" y "caracteres poéticos". De ese modo, la ciencia nueva es una ontología, una epistemología y una actitud metodológica de y para el mundo social.

d) La hermenéutica viqueana desvela dos planos de sentido; el primero corresponde a lo que el autor denomina metafísica vulgar y el segundo a lo que entiende como metafísica filosófica. La metafísica vulgar se refiere al sentido atribuido por los propios actores a las cosas, actos y sucesos; en ese respecto se trata de un sentido construido intersubjetivamente que tiene mucho de arbitrario. No obstante su generación posibilita la mantención de la vida social, en la cual opera como conocimiento tácito, cuyo nivel de comprensión es el del sentido común.

Sin ser completamente verdadero es, sin embargo, verosímil, en cuanto en el escenario social se lo acepta como auténtico saber y de hecho sirve para solucionar problemas prácticos de la vida cotidiana. Además es verosímil porque en él se atisban verdades profundas, aunque imperfectamente formuladas, como es el caso del imaginado Júpiter tonante del cual se encuentran múltiples versiones en los diferentes pueblos primitivos, pero en todos ellos, a pesar de la fantasía que distorsiona la verdad, se expresa el reconocimiento de la divinidad verdadera que de sutil manera despierta, a la hominización, a las mentes bestiales.

Luego, desde una perspectiva filológica (sociológica) le es posible a la hermenéutica obtener de ese nivel de significación verosímil -tal como se da en la convivencia habitual- un conocimiento verdadero, y, mediante la identificación de las claves contenidas en su lógica poética se puede reconstruir con bastante exactitud las categorías de necesidades que funcionalmente fueron satisfechas, así como la evolución de sus instituciones y las características de las mismas.

El segundo plano de sentido es el más profundo y aunque en forma latente se expresa en el mundo social y cultural, obliga a un esfuerzo de desvelamiento de mayor exigencia, si bien el material de observación es el mismo su intención de comprensión sobrepasa al análisis filológico y por ahí ingresamos en el campo de la metafísica filosófica; esta constatación hace decir a Vico que "...la sabiduría poética dio con sus fábulas la ocasión a los filósofos para que meditaran las más altas verdades"(67). En efecto, llegando a este nivel la hermenéutica traspasa el velo fenoménico y vislumbra la presencia de la divinidad en su forma de divina providencia que, identificada con la necesidad del devenir, se traduce en el "corso" y sus fases, así como el "ricorso" en tanto apelación y enmienda frente a la derrota del progreso; que -en cuanto el "ricorso" es posible- nunca es derrota definitiva. La divina providencia no busca el aniquilamiento sino la redención del hombre, pero cuando éste ensoberbecido por la barbarie de la razón pierde el contacto con sus orígenes y se obnubila el espíritu, la divina providencia lo retorna a su humildad primitiva donde le es posible re-encontrar su "telos", otorgándole una nueva oportunidad para reanudar el camino. En este nivel de significación la hermenéutica viqueana se transfigura en "teología civil razonada".

De los dos planos de sentido nos hemos ocupado sólo del primero, es decir: el plano socio-histórico o de metafísica vulgar.



e) No pretendemos insinuar que el enfoque hermenéutico sea la única consecuencia posible del pensamiento social viqueano. Pensamos que la riqueza de éste permite, legítimamente, encontrar ideas fundamentales de otras corrientes que en su desenvolvimiento posterior alcanzaron un desarrollo autárquico y cuyos énfasis han desembocado, incluso, en planteamientos opuestos. No obstante, en Vico dichas perspectivas estaban engarzadas en una visión holística. No deja de ser sugerente, en momentos que se buscan redefiniciones para las ciencias sociales y se vuelve la mirada hacia la centralidad de los clásicos, recordar que Vico es una fuente de múltiples intuiciones, entre las cuales las visiones holística y hermenéutica se encuentran muy marcadas.

f) Actualidad de la hermenéutica. La hermenéutica es conocida principalmente por sus aportes en la exégesis literaria e histórica, pero despierta el recelo de algunos epistemólogos cuando este enfoque incursiona en las ciencias sociales "positivas", pues les parece una intromisión. No examinaremos ahora las razones de la reticencia, de momento interesa apreciar que es una forma de pensar la ciencia de la sociedad, que continúa elaborándose con figuras como Schutz y Luckmann, o Ricoeur, Gadamer, Turner y Von Wright, por mencionar algunos autores cuyos planteamientos no pueden ser ignorados cuando se trata de revisar el estatuto epistemológico de las ciencias de la sociedad y la cultura. Precisamente la constatación de esta "presencia persistente" conduce al filósofo italiano Gianni Vattimo a sostener que: "La hermenéutica es la nueva Koiné cultural de nuestra época"(68) y así como "...en los decenios pasados se dio una hegemonía del marxismo (durante los años cincuenta y sesenta) y del estructuralismo (en los años setenta) hoy, del mismo modo y si hubiera un idioma común dentro de la filosofía y de la cultura ésta habría de localizarse en la hermenéutica"(69).

Notas

(*) Aparecido originalmente en "Cuadernos de Filosofía" N°15. Universidad de Concepción

(1) Oyaneder Jara, Patricio. "La Filosofía de la Historia en Juan Bautista Vico", 2ª parte. **Cuadernos de Filosofía**, números 7 y 8 . Universidad de Concepción 1978-1979, el autor cita a varios comentaristas que califican la obra de Vico como filosofía de la historia, cfr. p.7.

(2) a) Tagliacozzo, Giorgio. **Vico y Marx: afinidades y contrastes**, F.C.E., México , 1990. cfr. p. 9.; b) Löwith, Karl. **El sentido de la historia**. Aguilar, Madrid , 1958. cfr. p. 168.; c) Peters, Richard. **La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico**. Revista de Occidente. Madrid, 1930 . cfr. P. 14 y p.23.

(3) Berlin, Isaiah. **Contra la Corriente**. F.C.E. España, 1992. Cfr. p. 182.

(4) Orellana, Mario. "J. B. Vico, precursor de las ciencias sociales", en revista Talón de Aquiles, números 1 y 2, Santiago, Universidad de Chile, 1995. p. 38-48.

(5) Idem. p. 46.

(6) Vico, Giambattista. **Una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones**. Aguilar 3ª Edición, Buenos Aires, año 1964. (las citas se indicarán según el número del párrafo). cfr. nº 1108.

(7) Merquior , J. G. "Defensa de Vico en contra de algunos de sus admiradores" en: **Tagliacozzo**, Giorgio, op, cit. p. 369.

(8) Idem, p. 370.

(9) Vico , Giambattista. **C. N.** Número 130.

(10) Idem **C. N.** número 132.

(11) Idem **C. N.** número 179.

(12) Idem **C. N.** número 550.

(13) Idem **C. N.** número 1108.

(14) Peters, Richard. op. cit., p. 42.

(15) Oyaneder Jara, Patricio. op. cit., p. 67.

(16) Vico, Giambattista . **C.N.** número 331.

(17) Vico, Giambattista. **Crítica del ideal de la formación humana en nuestro tiempo (De nostri temporis studiorum ratione)**. Traducción de Ricardo Krebs, selección de Ernesto Grassi. Universidad de Chile. Santiago (sin fecha de edición) cfr. p. 58.

(18) Vico , Giambattista . **Ciencia Nueva....** , número 331.

(19) Vico, Giambattista . **Crítica del ideal de la formación humana....** op. cit. p. 61.



- (20) Vico , Giambattista . **C. N.** , número 349.
- (21) Berlin , Isaiah. **Contra la corriente.** op. cit., p. 183.
- (22) Vico, Giambattista. **C. N.**, número 378.
- (23) Idem, Número 6.
- (24) Dilthey, Wilhelm . **El mundo histórico.** F.C.E., México, 1978. p. 339.
- (25) Oyaneder Jara, Patricio. "La filosofía de la historia en Juan Bautista Vico", parte 1ª en: **Cuadernos de Filosofía**, Universidad de Concepción, 1976, p. 71.
- (26) Schutz, Alfred. **El problema de la realidad social.** Amorrortu, Buenos Aires, 1974, p. 46.
- (27) Weber, Max. **Economía y Sociedad.** F.C.E., México, 1996, décima Impresión. p. 5.
- (28) Vico, Giambattista . **C. N.** número 145.
- (29) Idem, número 355.
- (30) Idem, número 360.
- (31) Idem, número 139.
- (32) Idem, número 328.
- (33) Idem, número 314.
- (34) Idem, número 140.
- (35) Idem, número 357.
- (36) Idem, número 132.
- (37) Idem, número 131.
- (38) Idem, número 359.
- (39) Idem, número 142.
- (40) Schutz, Alfred. op. cit., p. 74.
- (41) Idem, página 76.
- (42) Idem, página 76.
- (43) Orellana, Mario. op. cit. p. 46.
- (44) Schutz, Alfred. op. cit., p. 79.
- (45) Idem, página 41.
- (46) Vico, Giambattista. **C. N.** número 149.
- (47) Idem, número 162.
- (48) Idem, número 205.
- (49) Idem, número 356.
- (50) Idem, número 205.
- (51) Schutz, Alfred. op. cit., p. 82.
- (52) Vico, Giambattista . **C. N.**, número 933.
- (53) Idem, número 934.
- (54) Idem, número 403.
- (55) Idem, número 559.
- (56) Idem, número 379.
- (57) Idem, número 816.
- (58) Idem, número 820.
- (59) Idem, número 176.
- (60) Idem, número 540.
- (61) Idem, número 546.
- (62) Idem, número 414.
- (63) Idem, número 579.
- (64) Idem, número 589.
- (65) Idem, número 526.
- (66) Idem, número 528.
- (67) Idem, número 901.
- (68) Vattimo, Gianni . **Ética de la Interpretación**, Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 118.
- (69) Idem, página 55.